
HACIA EL ENVEJECIMIENTO DEMOGRÁFICO

De la transición demográfica al envejecimiento de la población

Alejandro I. Canales*

El envejecimiento de la población es un tema que suscita creciente interés, especialmente en cuanto a su impacto social y económico en la sociedad. En este sentido, resulta necesario desarrollar un marco de comprensión de este cambio demográfico a la luz de las transformaciones de la sociedad contemporánea, en el entendido que es una tarea en construcción. En este artículo deseamos llamar la atención sobre los aspectos del envejecimiento más relacionados con su conceptualización y significados, en tanto proceso social y demográfico, reconociendo al menos tres niveles en los que el proceso se manifiesta.

En primer lugar, a nivel de los individuos el *envejecimiento* se refiere a la ampliación de los horizontes de vida derivada del incremento en la sobrevivencia. La mayor longevidad de las personas inaugura nuevas etapas en el ciclo de vida, en las cuales se plantean demandas y necesidades específicas. En segundo lugar, a nivel de la población, el envejecimiento se deriva del descenso de la fecundidad y el incremento en la esperanza de vida. Ambas tendencias llevan a una reducción del peso específico de los niños y jóvenes, a la vez que se incrementa el peso relativo de los adultos y de la población en la tercera edad. Por último, a nivel de la sociedad, el envejecimiento es una figura metafórica que ilustra el surgimiento de una estructura demográfica compleja. Si a nivel individual el envejecimiento implica nuevas etapas en el curso de vida, a nivel de la sociedad corresponde al surgimiento de un nuevo estrato demográfico: la *tercera edad*, que da cuenta de un sujeto social específico: el *adulto mayor*.

Para algunos autores el envejecimiento es visto como la fase final de la *Transición demográfica*, que implicaría el arribo a un estado demográfico final caracterizado por el control eficiente y racional de los componentes de la dinámica de la población. Desde nuestro enfoque, en cambio, el envejecimiento es un proceso más complejo, que implica el inicio de un nuevo régimen demográfico, con tensiones y contradicciones propias que determinan nuevas dinámicas de la población, y en donde los usos y significados de las categorías de la transición demográfica son trastocados de un modo radical.

En efecto, en el enfoque de la *Transición demográfica* el cambio demográfico es conceptualizado como el tránsito desde una sociedad tradicional, caracterizada por altos y no controlados niveles de fecundidad y mortalidad, hacia una sociedad moderna, caracterizada por bajos y controlados niveles de esas variables demográficas. Esta *modernización* del régimen demográfico define una ruta de transición a través de diferentes etapas que han de atravesar todas las sociedades, y en donde las diferencias se circunscriben al ritmo, secuencia y velocidad de la transición. Se trata de diferencias en la temporalidad de la transición pero que no alteran un hecho fundamental, el que la reducción de la natalidad y la mortalidad está asociada con la modernización de la sociedad, en especial en lo que se refiere a las prácticas de reproducción de la población, la formación de hogares, el estatus social y el rol económico de las mujeres, el cambio en el sistema de valores, y el significado social y económico de los hijos.

En este marco, el sentido y significado de la transición demográfica no se derivan de factores históricos concretos, sino estrictamente demográficos. En tanto componentes de la transición, la natalidad y la mortalidad no denotan ni connotan una referencia social ni histórica, sólo demográfica en función de una abstracción mayor: la población como agregado de individuos. Las distinciones, cuando se hacen, provienen de ámbitos externos a la demografía y corresponden a diferencias geográficas, temporales, económicas, étnicas o sociales.

En el discurso del envejecimiento, en cambio, el problema demográfico se traslada de la preocupación por el crecimiento y sus componentes, a la cuestión de la *estructuración social* de las diferencias demográficas. En todas las sociedades las categorías como juventud, infancia o vejez surgen “de mitos e imágenes establecidas a lo largo del tiempo como reflejo de los fundamentos culturales de cada sociedad” (Vinuesa y Abellón, 1993: 63). Con base en ello se crean diversas distinciones sociales basadas en la *edad social*, permitiendo la asignación diferenciada de estatus y roles sociales, así como de responsabilidades económicas y políticas, en función de las distintas etapas del ciclo vital.

En este marco, el envejecimiento implica repensar la construcción social de la *edad*, en especial, la estratificación de las distintas etapas en las cuales se ha estructurado el ciclo de vida en la sociedad moderna. Al respecto, el mismo concepto de *vejez* es ilustrativo. En nuestras sociedades la imagen de la *vejez* corresponde a personas de edad avanzada que son económicamente inactivas e incapacitadas para el trabajo, con un franco declive de sus capacidades físicas y mentales, ex-

* Universidad de Guadalajara.



puestas a enfermedades crónicas y a un aislamiento social progresivo. Tal pareciera que la *vejez biológica* representara una *vejez social*, en términos de que coincidiría con el fin de la vida funcional de los individuos. Sin embargo, esta imagen no parece coincidir con la realidad actual y futura de la población mayor de 65 años. Antes bien, de acuerdo a las proyecciones demográficas, se espera que esta etapa terminal se posponga, posibilitando con ello que cada vez más individuos lleguen a la tercera edad con buenos niveles de salud física y mental, integrados socialmente, con una vida familiar activa y con plenas capacidades para la actividad económica (Wallace, 2000).

De esta forma, a diferencia del enfoque de la *Transición demográfica*, el discurso del envejecimiento centra su atención en las relaciones de desigualdad que se plasman en la estructura demográfica. Su especificidad se construye no a partir de la dinámica de *componentes*, sino con base en el papel de las estructuras demográficas en el proceso de diferenciación social.

Este interés por la estructura demográfica alude a algo más complejo que la



mera identificación de las categorías demográficas. En efecto, “mucho de lo que los observadores comúnmente interpretan como diferencias individuales que crean desigualdad, es en realidad la consecuencia de la organización categorial” de las desigualdades sociales (Tilly, 2000: 23). De esta forma, categorías sociales y demográficas como género, generación y etnia, no se consideran sólo como atributos individuales, sino que están socialmente organizadas en sistemas de relaciones asimétricas y desiguales. En este sentido, sostenemos que el envejecimiento demográfico contribuye a la configuración de un nuevo sistema de categorización de la *desigualdad social* cuyos alcances aún desconocemos.

En síntesis, el proceso de envejecimiento implicará cambios profundos en el sistema de roles, estatus y posiciones sociales de las distintas categorías y estratos etéreos de la población. Corresponde a un proceso no exento de tensiones y conflictos, en el cual se redefinirán los patrones de acceso y distribución del poder, así como de división del trabajo y de los derechos y responsabilidades entre los distintos estratos demográficos de la población (Canales, 2001). Se trata de la transformación del sistema de roles sociales que fue construido en torno a una población joven, inserta en un proceso de *Transición demográfica*, y en el marco de una sociedad en proceso de industrialización, de modo que se ajuste a las nuevas estructuras de reproducción demográfica de una población envejecida y en el marco de la transición a una sociedad postindustrial. **DemoS**

BIBLIOGRAFÍA

- Canales, Alejandro I., 2001. “La población en la era de la información. De la transición demográfica al proceso de envejecimiento”, *Estudios demográficos y urbanos*, No. 48, El Colegio de México.
- Tilly, Charles, 2000. *La desigualdad persistente*, Buenos Aires, Manantial.
- Vinuesa, Julio y Antonio Abellón, 1993. “El envejecimiento demográfico”, en R. Puyol, J. Vinuesa y A. Abellón (coords.) *Los grandes problemas actuales de la población*, España, Síntesis, pp. 61-108.
- Wallace, Paul, 2000. *El seísmo demográfico*, España, Siglo XXI de España Editores.